

# LA VULNERABILIDAD POSMIGRATORIA COMO “PROBLEMA PÚBLICO”: LOS EX BRACEROS

---

Philippe Schaffhauser Mizzi

## ALGUNOS ANTECEDENTES TEÓRICOS Y PROBLEMÁTICA A MANERA DE INTRODUCCIÓN

En este trabajo planteamos “cualquier problema migratorio” como un asunto de construcción social y política. Teórica y prácticamente cualquier problema social puede convertirse en un problema público. La importancia de un problema público no es absoluta sino relativa a una serie de parámetros políticos, sociales, morales, culturales, económicos, religiosos, etc., relativa a interacciones entre agentes grandes, pequeños o medianos, individuales mismos que colectivos. La magnitud de un problema es una construcción social que deviene en la *naturalización* política de su existencia moral. El alcoholismo al volante es, en este sentido, “un problema público” que permite descartar cualquier otro tipo de problemas relacionados con el uso masivo de vehículos particulares como modelo civilizatorio, es decir moral, para la comunicación y transportación de individuos y familias.<sup>1</sup>

El “problema de los braceros”, del que hablaremos profusamente más adelante, es otro ejemplo cardinal de ello. El pase del uno al otro remite a una situación de selección de un problema entre muchos otros y de la asunción (no necesaria) del interés social correspondiente a una preocupación local en un problema político magno de índole nacional e incluso internacional.

<sup>1</sup> No todos los accidentes viales tienen que ver con el consumo de alcohol, pero sí con el estado y el mantenimiento de los vehículos, con la edad del conductor, con el nivel de mantenimiento de la red de carreteras, con la calidad de la construcción de los coches, con el estado anímico del conductor, con las interacciones con otros vehículos en un contexto de masificación del coche e incluso con otros usuarios de los espacios viales. Joseph R. Gusfield, *The culture of public problems. Drinking-Driving and the symbolic order*, Chicago, University of Chicago Press, 1981.

Además, consideramos que buena parte de los problemas públicos convertidos a políticas públicas son el resultado de movimientos sociales o grupos de presión, de un proceso sinuoso de negociaciones que transforma un problema social en un problema público y en una política pública. Como veremos más adelante, consideramos que cuando una política pública deriva de un movimiento social se trata de un acto de creación pública<sup>2</sup> y cuando deriva de la intervención e intermediación de un grupo de presión (Patronato, banqueros, lobby religioso, etc.) es cuestión de un acto de invención pública. Los problemas públicos son o bien creación de soluciones o bien invención de necesidades, a través de la construcción de políticas públicas.

Para ello, nos apoyaremos en la tradición pragmatista cuyos autores tempranos son John Dewey y George H. Mead para quienes “un problema” es siempre el “asunto de alguien”, lo cual significa que no existen problemas en sí o naturales, caídos del cielo o emergidos del mar sino construcciones de problemas situados en espacios sociales y culturales determinados. Muchas políticas públicas se emparentan con la identificación de crisis (sanitaria, financiera, ecológica, inseguridad, etc.) y parecen ser respuestas simétricas, lógicas, naturales y funcionales a “problemas sociales concretos”. Esta visión simplista consiste en creer que a cada problema social corresponde una política pública, la cual se añade a capas de acciones que involucran al Estado y sus instituciones. Sin embargo, los problemas públicos no son hallazgos sino actos de creación. No esperan a que “sus víctimas” los descubran<sup>3</sup> sino son la manifestación de la agencia de éstas. Derivan de interacciones complejas y con escalas distintas. El pragmatismo como herencia filosófica ofrece una sensibilidad que favorece la construcción de una nueva perspectiva en sociología centrada en las ideas de procesos morales, pluralidad cultural y comunicación social para abordar de nuevo viejos temas y añejos problemas sociológicos cuyo epicentro es la anomia, es decir el deterioro (o la idea de deterioro) de los vínculos sociales. En este sentido, la contribución de Richard Sennett al campo de la sociología del trabajo es un claro ejemplo de

<sup>2</sup> Hans Joas, *La créativité de l'agir*, París, Cerf, 1999; Hans Joas, *Creatividad, acción y valores: hacia una teoría sociológica de la contingencia*, México, UAM-Iztapalapa, 2002.

<sup>3</sup> Los pobres no descubrieron escondida la pobreza un buen día en un sitio alguno y tampoco los negros hicieron lo propio con el racismo, sino viven ambos grupos situaciones de pobreza o racismo y problematizan el encajonamiento de su existencia en ellas como una fatalidad, una injusticia o una etapa adversa que habrán de superar de forma individual, familiar o colectiva.

ello. Además de esta referencia explícita a dicha filosofía, recuperamos de manera congruente y lógica la tradición interaccionista norteamericana que constituye la expresión prominente del pragmatismo en las ciencias sociales.

Asimismo, esta investigación ha consistido en recuperar el trabajo de observación directa del movimiento de los ex braceros (1942-1967) realizado en varios sitios de Michoacán, Zacatecas y el Distrito Federal con la intención de interrogar la concepción y la elaboración del programa de apoyo social a los ex braceros establecido por el gobierno de Vicente Fox e implementado por su sucesor, Felipe Calderón, esto es, como el resultado de interacciones entre las asociaciones civiles y grupos de braceros y las autoridades públicas, mediadas por una serie de actores cuyo papel ha consistido en definir cada etapa del proceso de politización e institucionalización del problema bracero. Estas etapas son tres: la definición-percepción del problema, sus múltiples traducciones y la construcción de un coto público en el cual se ha pretendido resolver dicho problema al acaparar la expresión de su contenido moral y político.

La primera etapa consiste en tres operaciones traducidas a verbos de acción: nombrar un problema, culpar un responsable y pedir justicia.<sup>4</sup> En dicha etapa destaca una categoría de sujetos que son “los portadores del problema” en juego. A menudo son víctimas directas de sus efectos o bien pueden ser allegadas a ellos. El pase de la condición de ser víctima de un problema (catástrofe natural, despido económico en una fábrica, enfermos que sufrieron descuidos médicos, personas defraudadas por una aseguradora, etc.) a la de ser portador del problema no es obligatorio ni corresponde a un proceso mecánico. De hecho podríamos argüir que, en general, hay siempre más víctimas de un problema que portadores del mismo. El tránsito de una situación a otra es asunto de agencia y de lo que llamaría un capital de lucha social. Por ejemplo, el movimiento de los braceros se conforma de portadores del problema bracero y no de todas las víctimas de dicho problema. Significa que el movimiento bracero, al igual que cualquier movimiento social, es siempre subrepresentado en cuanto a

<sup>4</sup> Neveu, Erik, “L’approche constructiviste des ‘problèmes publics’. Un aperçu des travaux anglo-saxons”, en *Études de Communication*, núm. 22, 1999, p. 2.

la realidad sociológica de su base social.<sup>5</sup> No todas las víctimas, por distintas razones entremezcladas (apatía social, ignorancia, falta de autoestima, carencia de conciencia política y ciudadana, conformismo victimal, etc.) se enrolan en las filas del grupo de los cargadores de un problema.

La agregación de las experiencias de sufrimiento social y su vulnerabilidad tienden a convertir a los portadores de un problema en un público agrupado alrededor de un problema socialmente identificado, o al menos un prepúblico en espera de conseguir a un vocero, un portavoz o un traductor merced al cual se extienda el radio de difusión e importancia de “su problema”, tocando así otras esferas de la opinión pública.

La segunda etapa consiste entonces en recoger y traducir el descontento con sus expresiones cacofónicas y emocionales a otro lenguaje, es decir; hacia un discurso abigarrado y secuenciado por guiones sociales propios de mundos distintos: periodismo, activismo, sindicalismo, estética y ciencias sociales. Estos guiones deslindan burdamente un espacio de recepción del malestar, de los resentimientos, de la ira que manifiesta la masa de anónimo y sientan las bases para la emergencia de un público cuya columna vertebral es el discurso que arroja su legitimidad. La interacción entre víctimas y representantes de ellas permite a las primeras ascender al rango de público de inconformes mientras que los segundos se convierten en traductores. Esta etapa produce entonces portavoces. Son signos que reemplazan las miles de voces anónimas y prolongan hacia otros ámbitos el mensaje que emana de ellas.

La tercera etapa establece el encuentro entre dicho discurso y cotos de poder instituidos (política, economía, religión y academia) y descansa en una operación de abanderamiento de una causa llevada por su respectivo público. Corresponde a una desviación del sentido social original que posibilita la apropiación del discurso y del problema

<sup>5</sup> Este punto es muy interesante y ameritaría otro espacio de estudio y reflexión para ser desarrollado con toda justicia. Considero que en este aspecto sociológico del surgimiento de un problema y el público del mismo existe una suerte de efecto Mateo, desde la perspectiva de las autoridades. Su respuesta no considera toda la realidad sociológica que está detrás del problema sino toma en cuenta el público, es decir la agencia de los portadores, como único universo social a atender. Como veremos más adelante este hecho se reflejó en la construcción de un programa de atención a los ex braceros y cómo fueron diseñadas las reglas de operación para lograr esta misión pública.

que le corresponde en un espacio simbólicamente marcado y donde el uso de la palabra se jerarquiza e importa más quién habla y menos de qué se habla. Es el espacio de los propietarios de problemas. Existen dos tipos de propietarios: “los auténticos” y “los advenedizos”. Los primeros vivieron en carne propia el problema social, los vulnerables. Portan el estigma de él en su mente y cuerpo. Su experiencia social construye su legitimidad. Los segundos se apropian el problema de otros para representar sus intereses. Su legitimidad no descansa en su experiencia social directa del problema sino en el valor social asociado a su estatuto en tanto representante del pueblo, autoridad moral, religiosa, intelectual o científica. En resumen esta última etapa asoma un proceso de asunción de roles donde “cargadores” y “traductores” pueden convertirse en “propietarios de un problema” y logran afianzar así su carrera de protagonista.

Ahora bien, es preciso recordar que un problema público deriva en general de la transformación de un hecho social en motivo de pugna (los braceros como grupo de veteranos migratorios se convierten en un grupo de ciudadanos organizados que luchan por su dignidad como deuda moral del Estado mexicano para con ellos). Esta problematización del movimiento de los ex braceros forma parte de una reflexión más amplia sobre políticas públicas en general en las que el tema migratorio es tan sólo un asunto a atender dentro de ellas. Esta investigación, finalmente, toma el punto de vista del problema social para comprender cómo éste surge y cómo se transforma para asentarse en una política pública. Dicho de otra manera significa que se centra en el estudio de las interacciones sociales portadoras de valores, intereses y emociones y no adopta alguna de las posiciones de los sujetos de carne y hueso involucrados en ellas. Asimismo, este trabajo se desprende de las investigaciones que tradicionalmente abordan el tema de las políticas públicas centrándose en destacar la lógica interna de las mismas y la diferencia existente entre sus intenciones abiertas y sus resultados tangibles, todo lo cual se cristaliza en la cultura científica y burocrática del diagnóstico y de la compulsión por hacer evaluaciones. Aquí no se trata de afirmar si una política pública es buena o mala, congruente o no con sus objetivos, sino de insistir en su artificialidad y resaltar su concepción parcial sobre el problema que pretende atender.

Ahora bien, creo importante detenerse aquí para precisar algunos aspectos en torno al uso teórico-metodológico del interaccionismo en este trabajo. Sobre el enfoque interaccionista asumido en la presente investigación, cabe señalar lo siguiente: las relaciones entre personas son parte de un régimen de interacciones ininterrumpidas, grandes, pequeñas, medianas, locales o internacionales. Este hecho induce, al menos, dos lecturas teóricas y metodológicas distintas:

1. Las interacciones son una evidencia sociológica ligada a la sociabilidad, es decir, a los esfuerzos de hombres y mujeres culturalmente situados en materia de comunicación para interactuar entre sí y con los demás. Sus recursos son sus sentires desplegados en relaciones de cara a cara. Su objetivo común consiste en actualizar los significados y las prácticas en torno al orden social, es decir crear los ajustes apropiados entre la existencia de un orden moral instituido y un orden moral, práctica que se está realizando en situaciones concretas.<sup>6</sup>

Esta cooperación descansa en un valor que tiene que ver con la confianza y el beneficio de la duda: los problemas sociales tienen que comunicarse e interactuarse para encontrar solución aun cuando se involucran en ellos distintas clases de agentes representando diferentes tipos de interés e incluso admitiendo la posibilidad que el conflicto social sea un medio necesario para solucionar un problema. En este sentido, el espacio político es un terreno privilegiado para la producción de interacciones desde relaciones intersubjetivas hasta el ejercicio de grupos de presión y celebraciones magnas de la vida política como son los comicios, pasando por el surgimiento de protestas y su consolidación en movimientos sociales amplios. Sin embargo, la anterior evidencia no convierte a todas las interacciones en situaciones observables, en cualquier momento y en cualquier lugar. Hay secuencias de interacciones que implican una cadena de situaciones y un cambio de escala que plantean evidentes problemas para su observación y descripción. En otras palabras, no es porque las interacciones no puedan ser observadas y descritas que carezcan de realidad: puede que estén teniendo ahora lugar en otro espacio o podrían acontecer

<sup>6</sup> Las relaciones de cortesía no consisten solamente en seguir un guión preestablecido correspondiente a algún código moral, sino en la interpretación situada de dicho guión en circunstancias que no son del todo predecibles. La vida no es un teatro, aunque sí una representación actualizada de la vida social.

en otro tiempo. La metodología tiene limitaciones, la realidad no. La extensión de un objeto de estudio, no es asunto de metodología sino de ontología. Ésta se limita a observar características nuevas o ya conocidas de aquélla. Este comentario tiene nuevamente dos implicaciones para la investigación. En primer lugar, es preciso tener en cuenta que el estudio de las interacciones en el sentido clásico de la observación de lo que se está cumpliendo, es tan sólo una parte de lo que debe entenderse por el enfoque interaccionista, el cual es una combinación dosificada entre una epistemología positivista y otra de índole constructivista, es decir contempla “un momento natural” para la observación y otro “construido”, así como articula “un momento explicativo” y otro “interpretativo” para comprender la realidad. Estas articulaciones que permiten el fluir de las perspectivas de estudio son un primer rasgo evidente que une el interaccionismo con la tradición pragmatista. En segundo lugar, no es porque las interacciones no puedan ser observadas directamente que luego entonces no podrían ser interpretables: son tales, siempre y cuando entendamos la interpretación como un intento por reconstruir el juego y el significado de las interacciones que ocurren aquí o en otro lugar (fuera del espectro de una observación) o puede tener lugar en un futuro. Es entonces una reconstrucción, como cuando artificialmente se trata de imitar las acciones de los protagonistas en la escena de un crimen. También es la razón por la cual el registro del teatro es un poderoso aliado para el enfoque interaccionista. El sentido común, un buen conocimiento del tema de estudio, una dosis de comprensión, una pizca de creatividad —es decir, la capacidad para describir y para inducir verosimilitud en la lectura de los acontecimientos—, así como una pizca de *suerte* son los ingredientes que contribuyen a la reconstitución de las interacciones como una producción posible de la realidad social.

2. Luego está la segunda implicación que deriva del carácter bipolar del interaccionismo, ya que se trata de un enfoque a la vez positivista y constructivista, naturalista e interpretativo, que consiste en un vínculo fuerte que guarda la tradición pragmatista. El interaccionismo es guiado en general por una concepción de la vida social como expresión de una corriente de experiencias y por una descripción de la continuidad de la existencia y los procesos que induce. La vida social cobra la forma de una presencia en movimiento, involucrada en varios procesos y varias rutas por las que pretende continuar con

su camino. El interaccionismo es una sensibilidad de pragmatismo. Las interacciones sociales son signos que conducen a otros. Incluso sus formas más rutinarias y ritualizadas no deben hacernos perder de vista que trascienden sistemáticamente las situaciones concretas en que se implementen y donde las observamos. Desbordan siempre su marco espacio-temporal, es decir, el registro institucional en el que nos hemos acostumbrado a participar en ellas, a verlas o a entenderlas. Las interacciones inducen efectos que dan origen a nuevas interacciones. Así, las interacciones sociales atraviesan los entornos institucionales para significarlos y continúan su camino que es la vida misma de aquellos que son sus portadores. Son estas características que convierten la observación de las interacciones en un trabajo parcial y tendencioso. El reduccionismo metodológico, que corresponde a las limitadas capacidades del ojo que observa, no nos debe engañar: el estudio de las interacciones no puede ser más que pragmático. El interaccionismo como expresión del pragmatismo no es por lo tanto una forma de empirismo, sino más bien una reconstrucción del mismo. En resumen, el enfoque interaccionista se vale tanto de descripciones de interacciones situadas e interpretaciones basadas en ellas como conjeturas a partir de efectos esperados o no de interacciones no observadas y artificialmente reconstruidas. Aquí se cierra el paréntesis sobre el uso del interaccionismo en esta investigación.

Para lograr el cometido de esta investigación examinaremos de cerca cómo el Estado fue construyendo una política pública para atender la situación socioeconómica de ex trabajadores migratorios mexicanos, en aras de reparar una injusticia histórica que éstos sufrieron como consecuencias del programa bracero (1942-1967). En este caso, no sólo el migrante es considerado “un chivo emisario” sino su condición de senectud actual acrecienta esta construcción dándonos a entender que el ex bracero termina siendo doblemente estigmatizado en tanto “migrante” y en tanto “viejo”. Si bien de acuerdo a las tesis presentadas arriba, no hay política migratoria congruente, tampoco la hay en materia de atención a la tercera edad mexicana. Finalmente, esta investigación procura ofrecer una lectura constructivista<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Por constructivismo se entiende una concepción epistemológica que subraya que el conocimiento de la realidad no es el reflejo de la misma sino el fruto de una interacción en el sujeto y el mundo. Sus principales autores y teóricos han sido I. Kant, Ludwig Fleck, John Searle y hoy en día el filósofo canadiense Ian Hacking. El estructuralismo genético de Pierre Bourdieu, fundamentado en la teoría del *habitus*, es una expresión del constructivismo en la sociología.



y pragmatista para empezar a comprender cómo lo político incluye bajo ciertas circunstancias la o las migraciones en su “agenda” y a partir de ahí podemos interpretar cómo el Estado mexicano y sus instituciones han atendido el problema bracero para implementar, entre 2005 y 2012, una política destinada a resarcir esta situación social.

#### ORÍGENES Y CONSTITUCIÓN DEL MOVIMIENTO DE LOS EX BRACEROS

A partir de mediados de la década de los noventa, el movimiento de los ex braceros surge en varios puntos de la república. Existen varios grupos y asociaciones que abanderan esta causa. En Michoacán y otros estados del país e inclusive en Estados Unidos, destacó la organización Braceroproa<sup>8</sup> liderada por Ventura Gutiérrez, ciudadano mexicano-norteamericano, originario de Puruandiro, Michoacán. En Zacatecas, la asociación civil Ex braceros en lucha por la disidencia de Braceroproa se ha caracterizado por llevar a cabo propuestas originales (como la implementación de un fondo propio de ayuda social para braceros zacatecanos) y ser una de las principales organizaciones que dio lugar a la creación de la Coordinadora Binacional de Ex Braceros (Cobieb) que fue creada para contrarrestar y contravenir la política de desatención hacia el tema de los ex braceros por el gobierno del presidente Enrique Peña Nieto. Después del periodo 2005–2012 que correspondió a la puesta en marcha de una política de atención y apoyo social y económico a braceros y familiares de ellos, sucedió otro en el que la actual administración ha decidido unilateralmente, pese a los compromisos institucionales existentes, no continuar con dicha política.

El llamado problema bracero<sup>9</sup> se relaciona con un asunto de peculado ya que inicialmente los braceros cotizaron para un fondo de

<sup>8</sup> Organización conocida también como el Frente Nacional Braceroproa A. C. que originó la creación de asociaciones civiles como la Asociación Nacional de Adultos Mayores (ANAM) o el Centro Jalisciense de Adultos Mayores y Migrantes bajo la responsabilidad de Gilberto Parra, hijo de ex bracero. Es preciso señalar que después de discrepancias y conflictos entre Ventura Gutiérrez y Gilberto Parra, este último fue excluido oficialmente de la organización Braceroproa y sin embargo siguió utilizando el acrónimo para formar otro grupo de ex braceros en Jalisco. El nombre Braceroproa es un evidente guiño al escándalo provocado por el Fobaproa para rescatar el sistema bancario mexicano durante la presidencia de Ernesto Zedillo.

<sup>9</sup> La expresión tendería a hacer creer que los braceros tienen un problema, cuando en realidad son un problema para la administración y las autoridades mexicanas. Esto les ocasiona

retiro campesino que primero se gestionó en Estados Unidos, a través de la institución bancaria Wells Fargo y, posteriormente, mediante una transferencia financiera, a través del otrora Banco de Crédito Rural (Banrural). Hoy en día, nadie puede decir con toda certeza qué fue de este dinero, cómo se utilizó, gastó o desvió de sus fines iniciales, y a qué cantidad corresponde exactamente hoy en día, toda vez que se incluyen los intereses que este fondo generó, al menos, desde 1964, año en que culmina oficialmente el programa bracero.<sup>10</sup> Todo lo anterior corresponde a una etnografía sobre lo que es una estafa social y un fraude financiero. Esta situación ha generado inconformidad e indignación a lo largo y ancho del país, en la comunidad de braceros a la cual se suman familiares y allegados de los mismos. Conforme fue creciendo dicha inconformidad suscitó la creación de organizaciones de braceros que pugnan por sus derechos sociales y a la postre un movimiento nacional de braceros a partir del sexenio de Vicente Fox Quesada. Con la administración del presidente Calderón se echó a andar un sistema de indemnización que había sido diseñado en la administración anterior. Asimismo, se creó en diciembre del 2005 el fideicomiso 2106 (para el año 2012 re-numerado 10230) “Fondo de apoyo social para ex-trabajadores migratorios mexicanos” dependiendo de la Secretaría de Gobernación y encargado de supervisar y realizar el trámite de indemnización y su pago a los beneficiarios.

Sin embargo, este panorama institucional no ha sido tan idílico ya que muchas fueron las cortapisas para atrasar y alargar el pago de dicha indemnización: falta de preparación del personal administrativo, cambio repentino en las reglas de operación en 2009 que implicó

---

más trabajo, más responsabilidad y sobre todo actuar como tales, es decir como instituciones dedicadas al servicio y atención del mexicano en general y del ex bracero en particular.

<sup>10</sup> Según un estudio de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión realizado por la comisión parlamentaria de seguimiento del “Fondo de apoyos para ex trabajadores migratorios mexicanos”, el Estado mexicano tendría que pagar la cantidad astronómica de 122 mil 883 millones de pesos a repartir entre 3 millones 233 mil 755 beneficiarios para apoyar a todos los braceros del país con un pago individual (fruto de una negociación entre el gobierno federal y organizaciones de braceros) de un monto de 38 000 pesos (Fuente: Impacto Presupuestario “Programa Bracero” 1942-1964, Cámara de Diputados, Centro de Estudios de las Finanzas Públicas, marzo de 2008, Palacio Legislativo de San Lázaro, Ciudad de México). Hasta ahora y según cálculos realizados en el marco de la investigación que estoy realizando, las autoridades federales han pagado la cantidad de 7 mil 652 millones de pesos a 220 521 braceros, entre 2005 y 2011. Asimismo, cabe señalar que dicha enorme cantidad es tan sólo un apoyo y no corresponde al monto real del fondo de retiro campesino y los intereses que el mismo generó a lo largo de los años.

fraccionar el pago en anualidades por un monto de 4 000 pesos; falta de coordinación entre los tres poderes ejecutivos de la nación (municipal, estatal y federal) y entre las instituciones (fideicomiso, secretarías locales y servicio de correos y telégrafos de México encargado del pago). Además, es importante señalar que con la creación de dicho mecanismo de indemnización se avaló una serie de omisiones en la atención institucional del problema bracero tales como:

Se descartó el uso del recurso jurídico para fincar responsabilidades penales contra quienes hubieran incurrido en un fraude en relación al manejo del fondo de retiro campesino; se descartó por tanto la idea de regresar la totalidad del dinero correspondiente a ese fondo a sus beneficiarios legales y por ello con harta sutileza se habla de “indemnización”, mas no de “reembolso” “o pago”.<sup>11</sup> La administración es la que fija, sin concertación previa con las organizaciones de braceros, los requisitos para solicitar la indemnización apoyándose en el derecho positivo (según el refrán popular que clama que también “el papel habla”), lo cual deja en la indefensión a cientos de miles de braceros puesto que o bien cuentan con una parte de sus documentos o no tienen más justificación de su condición de bracero que su memoria y la de sus compañeros testigos.<sup>12</sup>

Finalmente, lo anterior significa que el Estado mexicano y la administración que le corresponde reconocen parcialmente su responsabilidad en el problema bracero y son ambos que construyen por segunda vez en la historia de este programa laboral (la primera vez fue en 1941 cuando se firmó dicho acuerdo) quiénes han sido braceros y quiénes no.<sup>13</sup>

Con todo, para el final del año 2012 se hubo indemnizado con un pago de 38 000 pesos aproximadamente a más de 220 000 braceros y habientes de los mismos (viudas o hijos), lo que corresponde a tan sólo 10 % del total de braceros que hubo en la historia de esos

<sup>11</sup> Al recibir su pago, a veces tras una larga espera de varias décadas, se le hacía firmar al bracero una carta donde renunciaba a demandar al Estado por el pago completo de su pensión. Este trámite era obligatorio.

<sup>12</sup> En este sentido el estado de Zacatecas, desde 2010, y con el empuje de organizaciones de braceros locales ha sido pionero en la materia, al proponer un sistema de indemnización estatal y con base en entrevistas para determinar la condición del solicitante a partir de su testimonio oral.

<sup>13</sup> Yerko Castro Neira [ed.], *La migración y sus efectos en la cultura*, México, Conaculta, 2012, pp. 211-245.

acuerdos laborales bilaterales. Significa que para el Estado mexicano pagar una indemnización a un anciano quien participó en calidad de trabajador migratorio en el marco de un acuerdo laboral bilateral México-Estados Unidos entre 1942 y 1964 es construir su existencia legal e histórica de acuerdo a una coyuntura y una agenda políticas que no tiene nada que ver con el contexto político y económico en que inició el programa bracero.<sup>14</sup>

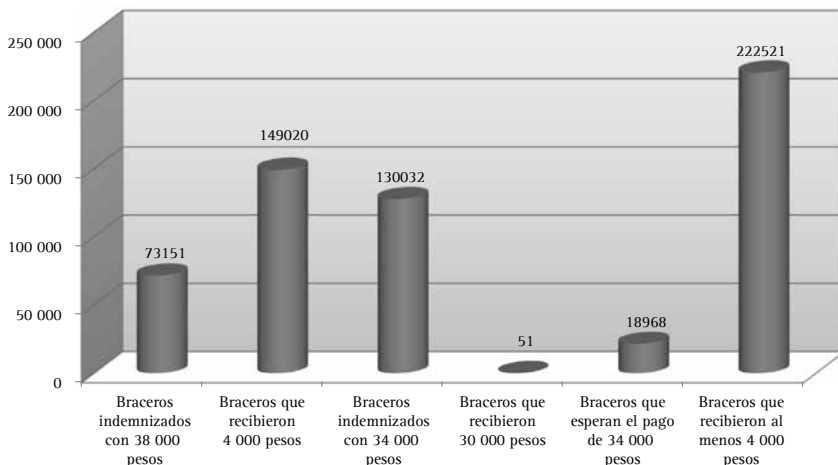
Ahora bien, planteado el escenario, nos queda destacar los elementos que nos permiten apuntar hacia la transformación del movimiento de los braceros en un programa gubernamental, esto es, la creación del “Fondo de apoyo social para ex-trabajadores migratorios mexicanos”. A continuación, la gráfica que alude a las actividades de pago a ex braceros durante el periodo 2005–2012 constituye una prueba fehaciente acerca de la existencia institucional y moral de dicho programa.

Esta gráfica, amén de indicar el estado de las relaciones de pago efectuado por el fideicomiso para el beneficio del público bracero,<sup>15</sup> nos da una idea sobre cómo la realidad sociológica del mundo de los braceros ha sido reconstruida por las autoridades públicas, ya que para integrar la lista de beneficiarios cada bracero o familia de él (viudas y descendientes) tuvo que llenar una serie de requisitos para acreditarse como tal, lo cual dejó fuera a cientos de miles de braceros. Dicho de otra manera, esta gráfica, que se inspira en datos oficiales, ofrece dos tipos de lectura sobre el quehacer de las instituciones a cargo del expediente “braceros”: la primera es convencional y moral y corresponde a lo que hizo el fideicomiso y las instancias de gobierno involucradas en el proceso de pago y la segunda es menos decible y corresponde a la eliminación burocrática tajante de miles de braceros del derecho a cobrar el apoyo social que ofrece el programa federal de atención a ex braceros. Esta gráfica define un universo de legitimidad que dista mucho del de qué viven y a partir del cual se han movilizad los ex braceros, a través de sus organizaciones. Asimismo, construye fronteras en torno al derecho de haber sido bra-

<sup>14</sup> Se celebra *el Día del Bracero* el 29 de septiembre de cada año, desde 2001 en México y desde 2003 en Estados Unidos. Corresponde a la fecha oficial de inicio del programa bracero (el día de la firma de los acuerdos bilaterales braceros fue el 23 de julio de 1942) caracterizada por la llegada a Stockton, California, del primer contingente de braceros conformado por alrededor de 1 500 trabajadores.

<sup>15</sup> Incluye no sólo a los ex braceros sino a sus viudas e hijos.

Categorías de braceros indemnizados  
entre diciembre de 2005 y junio de 2012  
el Fideicomiso 2106, posteriormente Fideicomiso 10230  
de la Segob



ceros. El testimonio directo no vale porque sólo cuentan algunos documentos determinados por la Segob para acreditar la identidad del bracero.<sup>16</sup> De ahí que existe una relación estrecha entre políticas públicas e identidades sociales. De ser así, cada política pública tendería a construir un público cautivo y encerrarlo en fronteras morales e institucionales. Para las autoridades, ser bracero consiste en haber recibido el apoyo social que brinda el fideicomiso; los demás no tienen existencia legal, no son por tanto beneficiarios. Se les niega la autenticidad de su identidad social como braceros. Cada política pública social da un rostro, es decir una legitimidad política y moral, a quien es considerado beneficiario de ella. Este punto es de suma importancia, ya que nos permite inducir un primer término en el proceso de construcción del movimiento de los ex braceros en política pública.

Ahora bien, para efecto de sintetizar las principales etapas del programa, problema, conflicto y movimiento de los ex braceros, así

<sup>16</sup> Éstos son: contratos laborales originales, talones de cheque, credenciales (micas) y credencial de elector.

como la política pública que atiende a este sector social, propongo a continuación señalar la siguiente cronología:

- 1942-1967: Programa bracero. Se firmó el 4 de agosto un convenio bilateral laboral México-Estados Unidos para reglamentar la contratación de trabajadores agrícolas mexicanos. Su objetivo consistió inicialmente en apoyar la participación militar de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, posteriormente en la Guerra de Corea y finalmente contribuir al crecimiento de la agroindustria norteamericana. Si bien la historia oficial y sus historiadores legítimos concuerdan en decir que el programa concluye en 1964, cabe señalar que el Departamento del Trabajo de Estados Unidos siguió registrando contratos (más de 30 000) hasta 1967. El programa tenía inicialmente (1942-1946) dos vertientes económicas: la agricultura y el sistema ferrocarrilero estadounidense. Es importante destacar, asimismo, que el programa bracero, como expresión de una política laboral migratoria, deriva de la presión ejercida por el *lobby* (grupo de cabildeo) del sector agroempresarial californiano y otros estados del suroeste sobre el gobierno federal, lo cual explica por qué muchos de los braceros fueron a trabajar principalmente a esa parte de la Unión Americana.<sup>17</sup> Parte de la vertiente social del programa bracero consistió en la creación de un fondo de ahorro campesino para organizar el retiro de los trabajadores agrícolas. Su gestión implicó la participación conjunta de bancos norteamericano y mexicanos.
- 1967-2000: periodo que se calificó de silencio y olvido del tema de los braceros. Éstos permanecieron entregados a su suerte. Los acuerdos ratificados por ambos gobiernos en materia de pago de un fondo de retiro no se cumplieron cabalmente (unos cuantos braceros pudieron recuperar su fondo de ahorro). Es un tiempo en que quienes portaban el problema de los braceros no encontraban a quienes pudiesen traducir sus quejas a otro espacio social y político. El problema bracero era entonces endémico y se ubicaba principalmente en las zonas rurales del

<sup>17</sup> Hoy en día la geografía laboral migratoria ha cambiado a través del programa H2A que concentra los intereses del sector granjero y agroindustrial de los estados del este de Estados Unidos, como Carolina del Norte.

país. Traducía, asimismo, el creciente estado de desatención socioeconómica hacia el campo tradicional y comunitario por parte de los sucesivos gobiernos federales.<sup>18</sup> Sin embargo, a partir de comienzos y mediados de la década de los noventa, empezaron a surgir grupos y organizaciones locales y regionales de ex braceros. Llevaban a cabo reuniones de información y movilización. Se agolpaban en las salidas de las oficinas gubernamentales para manifestar su inconformidad e ira. Los braceros empiezan entonces a ejercer una presión, la cual termina por llamar la atención de algunos traductores: periodistas, activistas y políticos principalmente.

- 2001-2012: bajo la presión de organizaciones de braceros y el peso que ejerce la labor de distintos traductores, el gobierno federal y las instituciones del Estado terminan por poner atención al problema de los ex braceros. Sin embargo y dado que se trata de un proceso de lenta negociación con avances y retrocesos desde la perspectiva de las principales organizaciones de braceros, el gobierno de Vicente Fox propone a cuentagotas soluciones al conflicto. Primero se decide la instalación de una Comisión Parlamentaria Especial para dar seguimiento a los fondos aportados por trabajadores mexicanos braceros. Se conforma de representantes de los principales institutos políticos representados en la H. Cámara de Diputados. En 2003, se llevó a cabo una reunión de dicha comisión con representantes de la Segob, de SER, Banrural y organizaciones de braceros. Acuerdan levantar un padrón de braceros que laboraron entre 1942 y 1946, brindar asistencia médica a los braceros y cónyuges de éstos y fincar las bases para la creación de un programa de atención especial al universo de los braceros. El 25 de mayo de 2005 se aprueba la ley que crea el fideicomiso que administra el fondo de apoyo social para ex trabajadores migratorios mexicanos. En noviembre de ese año se publican las reglas de operación del programa y se plantea el levantamiento de otro padrón de braceros a través de la instalación de mesas receptoras en cada estado de la federación. Felipe Calderón, el sucesor

<sup>18</sup> Gledhill, John, “¿El fin de toda ilusión?: neoliberalismo, relaciones económicas transnacionales y reforma agraria en la Ciénega de Chapala, Michoacán”, en *Relaciones*, vol. XVIII, núm. 71, verano de 1997.

presidencial de Vicente Fox, continúa con la implementación de este programa de apoyo social. Tras una serie de vicisitudes sobre el pago a los braceros (en una sola exhibición de 38 000 pesos o con anualidades de 4 000 pesos) y vericuetos legales (al recibir el apoyo social, los braceros tienen que renunciar a su derecho de seguir demandando al Estado mexicano por la recuperación completa de su fondo de ahorro), en 2012, el programa había indemnizado a 222 521 braceros o derechohabientes, pagando así poco más de 7 500 millones de pesos.<sup>19</sup>

- 2013-a la fecha: El gobierno de Enrique Peña Nieto decidió, de manera unilateral, no prolongar el programa de apoyo social desatendiendo así los acuerdos tomados por su antecesor y negando el pago a más de 40 000 beneficiarios que cumplieron con los requisitos del programa de apoyo social y alcanzaron a recibir su pago antes del término del sexenio de Felipe Calderón. Las principales organizaciones de braceros se agruparon en la Coordinación Binacional de Ex Braceros (Cobieb), en diciembre de 2012 y a partir de ahí emprendieron una serie de acciones sociales y legales<sup>20</sup> para que el gobierno federal reconsidere su posición al respecto.

#### LA FRAGILIDAD COMO PROBLEMA PÚBLICO O LA CONSTRUCCIÓN POLÍTICA DEL MOVIMIENTO DE EX BRACEROS

Como bien los señalan pragmatistas como John Dewey, George H. Mead o el sociólogo cofundador del Departamento de Sociología en la Universidad de Chicago, Robert Ezra Park (1996), la primera etapa de este proceso consiste en identificar quiénes son los portadores del problema, es decir, en tanto sujetos integrantes de una masa de anónimos que empiezan a comportarse como un público. La masa a la que se adscriben los ex braceros es el mundo rural mexicano y el campesinado en general. Muchos de ellos eran jornaleros cuando se

<sup>19</sup> Cantidad que corresponde a poco más de 33 000 pesos para cada uno de los beneficiarios.

<sup>20</sup> Como la marcha histórica de braceros a Nueva York y Washington en 2013 y la entrega de una carta a Barack Obama en el marco de la reunión cumbre México-Canadá-Estados Unidos, celebrada en Toluca, en febrero de 2014.



fueron para allá. Muchos de ellos no habían completado los grados de la escuela primaria. Algunos no sabían leer y firmaban con una cruz sus contratos laborales para ir a trabajar a Estados Unidos.<sup>21</sup> Por tanto, muchos de ellos no estaban muy al tanto de la vida nacional, en general. Su conciencia de ciudadano era escasa o mejor dicho en ciernes, a través de los movimientos sociales y políticos que presenciaron o en los que participaron en Michoacán, en particular.<sup>22</sup> Su condición de átomo de cuadrillas de trabajadores agrícolas se transformó en una conciencia social con su propia agencia, después del programa bracero y tras un largo proceso de madurez emocional y familiar,<sup>23</sup> entre aproximadamente 1964 y 1995. Los portadores del problema bracero son sus primeros protagonistas, es decir los propios braceros, así como sus familiares. Éstos últimos son por mucho quienes realmente llevan el caso y están pendientes de él: integran la información en el expediente, se trasladan a los centros de atención a braceros, argumentan los elementos presentados ante la administración a cargo, asisten a las asambleas de informaciones y acciones a las que convocan las organizaciones de braceros, participan ocasionalmente en foros sociales y académicos sobre el tema, toman parte de las acciones y movilizaciones que tienden a ejercer una presión sobre el gobierno para agilizar soluciones al conflicto. No huelga decir que los propios braceros procuran involucrarse en toda esta agenda, pero es, a menudo, a duras penas que lo logran, porque son pobres, están cansados y muchos de ellos padecen enfermedades crónicas.

<sup>21</sup> Lo cual significa que no sabían lo que realmente estaban rubricando, desconociendo así sus derechos laborales elementales, salud y retiro.

<sup>22</sup> Aunque parezca conjetura, valdría la pena indagar el impacto del desmantelamiento de la Hacienda de la Guaracha y el subsecuente reparto agrario de sus tierras por parte del general Lázaro Cárdenas para la población cercana de Jiquilpan donde nació el general y donde la presente investigación sobre el movimiento de los ex braceros encontró uno de sus epicentros empíricos.

<sup>23</sup> En otro trabajo abordé el tema del periodo del silencio bracero inmediatamente posterior a la culminación del programa. Philippe Schaffhauser, “Consecuencias del Norte: El movimiento de los ex braceros (1942-1964) como hecho cultural”, en Yerko Castro Neira [ed.], *La migración y sus efectos en la cultura*, México, Conaculta, 2012, p. 213. Su existencia tiene factores propios que tienen que ver con el secreto que envolvía las condiciones de estadía y la experiencia en general de los braceros para sus familias, y otros que son ajenos y tienen que ver con una deliberada, aunque no es oficialmente asumida por las autoridades en turno, desatención institucional y política para con el tema de la jubilación de los braceros.

Según la asociación Braceroproa cada día fallecen 14 ex braceros.<sup>24</sup> Dada la edad avanzada de muchos de ellos, la constitución y la representación de un público bracero tiene que ver con quienes han heredado localmente esta causa. Significa por ejemplo que todos los líderes de organizaciones sociales de apoyo a braceros no son sino sus familiares (generalmente hijos o nietos), activistas o simpatizantes por esta bandera. Dichos representantes constituyen una primera capa de traductores del problema bracero a otra esfera de comunicación que son la prensa y de ahí la opinión pública regional o nacional, el sector académico y finalmente el medio político. Ser vocero de una organización de braceros consiste en traducir a otro lenguaje las peticiones y reclamos que expresa el público bracero. Vemos aquí que la frontera entre “portadores” y “traductores” es muy porosa, de ahí surge la necesidad de establecer una distinción para el caso estudiado entre “portadores cercanos” y “portadores lejanos”, siendo los primeros familiares de ex braceros, lo cual implica vínculos de sangre y una suerte de solidaridad mecánica (directa e intersubjetiva) con el tema bracero y siendo los segundos sujetos externos al público de braceros pero que guardan un interés y una sensibilidad por involucrarse en esta causa y dedicar energía y tiempo para lograr su cometido. De ahí surge otra observación, la transformación de una masa de veteranos migratorios en el público de braceros posibilita la producción de sus propios representantes, es decir, “sus traductores” para llamar la atención de personas externas a este público, que con el paso del tiempo quedarán adoptadas y elegidas por los braceros para representar sus intereses. He ahí una distinción clara entre la conformación de la organización Braceroproa, tanto como un público de braceros como su organigrama representativo que corresponde a familiares de braceros, y la asociación de *Ex braceros en lucha* de Zacatecas, cuyos principales líderes proceden del campo del activismo local y no tienen parientes que hayan sido braceros. De alguna manera y toda proporción guardada en palabras de Gramsci se trata en ambos casos de “intelectuales orgánicos” por parentesco o por

<sup>24</sup> Philippe Schaffhauser, “La migration clandestine mexicaine comme un crime: commentaires sur quelques effets de la loi SB 1070 de l’État de l’Arizona”, en *Amnis, Revue de Civilisation Contemporaine Europes/Amériques*, núm. 10, 2011. En <http://amnis.revues.org/1106> (fecha de consulta: 22 de noviembre, 2011), p. 30.

adopción, ya que su participación y militancia consiste en lograr una mejora para un grupo vulnerable que son los ex braceros.

Ahora bien, es preciso señalar que toda traducción si bien transpone una idea de un código lingüístico a otro implica también, al menos, una pizca de tergiversación del significado original asignado a la misma. Traducción rima con adaptación y alteración, porque la acción de traducir es un acto situado dotado de interés. La traducción libre y natural no existe, siempre tiene una orientación y un fin por más loable que sea. Igual suerte sucede en el mundo de los juegos de lenguajes sociales. Esta situación tiende a crear y/o reforzar el poder de quien cuenta con la capacidad y la legitimidad para ser “traductor”. Los intereses sociales entre la masa en vía de constituirse en público y los que entrañan la función de sus representantes se fragmentan y divergen. A menudo el grupo de inconformes busca una solución a sus quejas en tanto que el líder se empeña, además de lo anterior, en afianzar su posición y prolongar su papel dentro de él. Esta situación se incrementa cuando “el traductor del grupo” no es un emisor esporádico cualquiera sino un agente especializado en descifrar y transponer la glosa social del grupo para el cual pretende actuar. Estos últimos elementos indican una clara tendencia donde la carrera del “traductor” lo conduce a ingresar al campo moral de “los propietarios de problemas”. Buena parte de la justificación moral de éstos tiene que ver con su pasado y su compromiso como traductor del grupo. Esto les permite valerse del conocimiento que forjaron en el día a día de los problemas enfrentados por el grupo. Su legitimidad es empírica y descansa en sus experiencias directas. Algo equiparable sucede con los ex braceros, “los traductores de sus problemas” y “los propietarios de los mismos”. Si examinamos la carrera de Ventura Gutiérrez Méndez, quien fuera el máximo representante de Braceroproa,<sup>25</sup> existen muchas evidencias de lo anterior:

[...] También quisiera decir que en este momento somos una asociación civil Asamblea Nacional de Adultos Mayores y Braceroproa pero iniciamos como un movimiento social con una organización con base en California donde yo me crié. Nací en Puruándiro Michoacán, pero me crié en Co-

<sup>25</sup> Según comentarios de primera mano, todo indica que Ventura Gutiérrez se hizo a un lado de la asociación Braceroproa-ANAM (Asociación Nacional de Adultos Mayores) y dejó en manos de Martha Suárez Cantú la dirigencia del grupo.

chela California y sin mucho detalle terminé la Universidad de California en Riverside como sociólogo y maestro de primaria que era la profesión que ejercía antes de prometerle a mi abuelita Lucía Méndez en marzo del 1998 después de un evento en Morelia Michoacán, donde nos acompañó el ex senador Lázaro Cárdenas Batel ex-gobernador de Michoacán ya que el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas no nos pudo acompañar porque era gobernador del Distrito Federal y optó por no ir a territorio de otro gobernador y mandó a su hijo para apoyarnos en un primer evento para establecer un movimiento a favor de los migrantes que se llama “Aquí y Allá” y ahí nace la causa del movimiento de los ex-braceros el 15 de mayo de 1998 en Puruándiro Michoacán encabezado por su servidor, y cuatro ex-braceros de ese municipio, tres todavía viven, uno ya falleció.<sup>26</sup>

En este fragmentado testimonio encontramos elementos no sólo sobre cómo se fue conformando, casi de manera mitológica, la asociación Braceroproa, sino también acerca de cómo empezó la carrera de Ventura Gutiérrez, primero como portador del problema de un ex bracero —el que le externó su abuelita y ante la que tomó juramento de actuar sin descanso para reparar la injusticia sufrida por su abuelo—; segundo en tanto traductor del problema de los ex braceros de Puruándiro y posteriormente de otras partes del país; finalmente su carrera en calidad de portavoz de los ex braceros condujo a Ventura Gutiérrez a ingresar al campo de “los propietarios del problema de los braceros en México”, entre quienes encontramos a varios representantes políticos de distintos institutos políticos como la diputada federal Hilaria Domínguez Arvizu (Sinaloa, PRI), el diputado federal Samuel Herrera Chávez, Amalia García (PRD y ex gobernadora del estado de Zacatecas), José Carlos Luna Salas (PAN), Sergio Acosta Salazar<sup>27</sup> (diputado federal por el PRD), Pedro Porras Pérez (diputado federal del PRD), Lázaro Cárdenas Batel (PRD y ex gobernador del estado de Michoacán) y Enrique Bautista Villegas (PRD, Michoacán), entre otros. A la par, encontramos líderes sociales que forman parte del debate sobre los ex braceros y ostentan su calidad de propietarios. He ahí el caso de Gilberto Parra, quien tuvo la posibilidad de ser

<sup>26</sup> Ventura Gutiérrez Méndez, dirigente de Braceroproa, I. Coloquio sobre *Programa bracero. Retrospectiva y nuevos enfoques*, UNAM, 22 de septiembre, 2011.

<sup>27</sup> Sergio Acosta S. y José Carlos Luna Salas fueron integrantes de la “Comisión Especial de Seguimiento a los Fondos Aportados” por los Trabajadores Mexicanos Braceros, instancia que fue creada por la Cámara de Diputados.

entrevistado por la renombrada periodista Carmen Aristegui.<sup>28</sup> Sin embargo y a diferencia de muchos políticos y otros líderes de la causa bracera, Gilberto Parra y Ventura Gutiérrez aparecen como “auténticos propietarios”, ya que obtuvieron con creces un lugar entre otros propietarios del problema bracero. Sus trayectorias se convirtieron en un argumento retórico de peso para justificar dicha tenencia y respaldar sus acciones al frente del Centro Jalisciense de Adultos Mayores y Migrantes y Braceroproa, respectivamente.

El conflicto bracero, el problema bracero o el movimiento bracero —como se le llame— empieza en realidad como una suerte de cruzada familiar por la dignidad de quien fuera el jefe de familia y se sacrificara por el bien de su familia. Portar un problema es al mismo tiempo cargar consigo mismo, valores emocionalmente experimentados. En otro extremo del tablero de ajedrez, el tema bracero en el medio político, es decir entre los institutos políticos mexicanos, ha determinado una línea divisora entre el PRI y los verdes ecologistas frente a otros partidos como el PRD, el recién formado Morena (Movimiento de Regeneración Nacional) y el PAN, siendo los primeros tangencialmente renuentes para atender dicho problema en tanto que los segundos lo han considerado con suma importancia. No hay que perder de vista que el problema bracero no trascendió durante varias administraciones y gobiernos del PRI, entre 1964 y 2000. Han sido, finalmente, gobiernos panistas quienes han dado solución al conflicto, aunque buscan constantemente mecanismos políticos y jurídicos para minimizar el costo financiero del programa de atención a braceros y morigerar el papel del Estado mexicano en este asunto.

A nadie se le habrá escapado que la migración es un tema altamente connotado. Su carga emocional es inconmensurable.<sup>29</sup> Su dimensión e impacto político, económico, cultural y social son indudables. Suscita encono, divisiones, xenofobia, pero también solidaridad, simpatía y empatía. La recién derechohumanización de los problemas migratorios constituye una prueba fehaciente de lo anterior. Ahora bien ¿a qué se debe esta magnitud? O mejor dicho ¿cómo se construye? Uno de los pilares de este proceso de selección temática que convierte la migración en un asunto controversial y punto obligato-

<sup>28</sup> Entrevista radial efectuada el 3 de mayo de 2010, en las instalaciones de Radio Metrópoli.

<sup>29</sup> Todos o muchos tenemos presente la imagen del niño sirio que falleció en una playa turca buscando junto a sus padres el sueño europeo.

rio de la agenda política de hoy tiene que ver con la estigmatización de los sujetos portadores de los signos de la migración: los propios migrantes, las organizaciones criminales que lucran con la migración, los agentes migratorios de los estados nacionales, etc. Las interacciones entre migrantes y no migrantes han convertido, a menudo, a los primeros en blanco simbólico para los segundos convirtiendo a unos en “chivos expiatorios” y a otros en “oficiales de un sacrificio ritual”. Conforme a lo anterior, el migrante es entonces responsable del desorden, de la falta de empleos, de los problemas de integración, etc. Su presencia cuestiona el edificio de los valores nacionales, es decir la ilusión sobre la existencia de tal construcción colectiva. Su presencia obliga “al autóctono” a sacar la peor parte de sí mismo. Sin extranjeros, sin clandestinos, sin migrantes no habría racismo alguno. Esta profecía autorrealizadora<sup>30</sup> consiste en la estigmatización del migrante,<sup>31</sup> es decir en realidad de ciertos migrantes cuyos rasgos culturales se distorsionan para justificar el carácter sano del juicio social dirigido hacia ellos. Este mecanismo de descalificación operó y sigue operando para con los migrantes mexicanos en el suelo norteamericano, a pesar de la complejidad de la sociedad norteamericana y la diversidad de actitudes manifestadas por sus ciudadanos guiados por intereses políticos, religiosos y económicos distintos. El problema del racismo en Estados Unidos hacia los inmigrantes mexicanos (y latinoamericanos en general) no es que todos los norteamericanos sean racistas, sino que no se sabe quiénes sí y quiénes no, dónde sí y dónde no, cuándo sí y cuándo no. El racismo es para el inmigrante latinoamericano una situación indecible e impredecible. Cuando sucede una crisis económica, el inmigrante es el primero en ser sacrificado bajo argumentos nacionales que legitiman la repentina escasez de empleos y justifican el reparto magro de las demacradas ayudas sociales. A pesar del carácter un tanto burdo de este panorama social que construye al migrante (y sobre todo al indocumentado) en responsable de la crisis o en el causante del malestar local<sup>32</sup> y general,

<sup>30</sup> Véase el teorema de William Isaac Thomas (1863-1947).

<sup>31</sup> Philippe Schaffhauser, “La figura del migrante como estigma social: el derrotero de los ex braceros trabajadores migratorios mexicanos (1942-1967)”, conferencia dictada en el marco del SEPMIG, 10 de julio, 2015.

<sup>32</sup> En una ponencia, la investigadora Alejandra Castañeda señaló el carácter altamente intrincado de las leyes e iniciativas de leyes en Estados Unidos que recorren espacios locales, estatales y federales. Muestra, además, que existen propuestas de ley estatales, como la SB 1070 –la

entendemos que, detrás de la figura del migrante, grupos sociales de la sociedad receptora buscan un culpable cuya muerte (real o simbólica) permitiría la consagración de un nuevo orden social, una nueva oportunidad para vivir, unidos y en sociedad. Bajo este ángulo, la migración se convierte en una falta, una culpa y finalmente un delito.

Ahora bien, si bien queda relativamente claro que la migración y sobre todo la migración clandestina es un crimen sin víctimas social e institucionalmente construido que desata pasiones y encono en Estados Unidos y convierte al migrante latinoamericano y particularmente al indocumentado mexicano en chivo expiatorio, está por determinarse ¿de qué es responsable el ex bracero para las autoridades mexicanas o por qué su existencia social y física ha sido sacrificada durante los años de silencio que siguieron a la conclusión del programa bracero? Dicho de otra manera ¿sobre cuáles elementos descansa su condición de chivo expiatorio ya que dejó de ser un trabajador migratorio en activo? Un intento de respuesta a manera de hipótesis plantearía que la principal responsabilidad que hoy se le achaca al ex bracero es precisamente su senectud. La visión instrumentalista y utilitarista de la migración vale de los dos lados de la frontera y construye la culpa ya sea porque el migrante trabaja y aspira a ser reconocido como persona que goza de ciertos derechos laborales y extralaborales (trabajador migratorio con documentos) o bien trabaja cuando no debería (trabajador migratorio sin documentos) o porque ya no puede trabajar porque ya está en el ocaso de su vida social y física. En un mundo cínico donde todo tiene un precio y nada tiene un valor especial, la vejez de la clase trabajadora y de los ex braceros, en particular, se convierte en un lastre para el capitalismo moderno e induce una renuencia por parte de las autoridades para remunerar a quienes hayan sido trabajadores internacionales, durante su vida activa.

---

llamada Ley Arizona— que cumple con una función política de exploración para tomar el pulso de la opinión pública nacional, sondear las reacciones de la clase política federal, así como identificar la postura del gobierno federal al respecto. Por otro lado, son también una muestra de la importancia del temario migratorio a nivel local. La migración se convierte en un problema cercano y por tanto las políticas públicas deberían tomar en cuenta esta dimensión, lo cual sin duda pone de relieve el problema mayor de la soberanía de los estados frente a la federación o dicho de otro modo el tema de las prerrogativas políticas de la federación frente a la Unión. Véase Alejandra Castañeda, “Legislación migratoria norteamericana: Discurso legislativo y niveles de gestión”, en *México, nación de migrantes, tendencias y retos contemporáneos*, México, Colegio de la Frontera, Congreso de la Unión, 6-7 de junio, 2011.

Bajo esta óptica neoliberal, migrar no crea derechos sociales y por el contrario alimenta, a menudo, las suspicacias y el desdén institucionales, así como afianza la apatía social y merma el espíritu solidario hacia los ex braceros. Migrar o ser viejo, y desde luego la combinación de ambas características en sujetos de carne y hueso, es hoy motivo suficiente sobre el cual construir nuevos chivos expiatorios, en aras de rescatar dos valores implícitos, el arraigo (es decir el nacionalismo) y la juventud (es decir, la capacidad productiva), todo ello con el propósito de recrear el orden social donde la movilidad tienda a ser la prerrogativa (que no el derecho) de unos cuantos no considerados como migrantes y extranjeros (inversión privada internacional, artistas, deportistas, cuadros altamente calificados y ejecutivos) y la edad longeva una atribución de la sabiduría para el ejercicio del poder de toda índole. Lo anterior suena a otra hipótesis para comprender aquello que originó el cambio de 180 grados operado por el gobierno de Enrique Peña Nieto, en materia de atención al asunto de los ex braceros. Frente a estas tendencias sociales y políticas en las sociedades contemporáneas y en México en específico ¿cómo se articulan políticas públicas migratorias y en especial las que atienden el problema de los braceros? Asimismo, ¿cómo incluyen o superan el problema que consiste en recuperar simbólicamente a sus beneficiarios y eliminar las connotaciones que los construyen como chivos expiatorios, culpables y víctimas al mismo tiempo? Finalmente ¿cómo logran tomar en cuenta en su concepción y diseño la participación de los propios braceros quienes sin ellos y sus acciones no hubiese ninguna política o programa para los braceros? Un elemento de respuesta a esta última pregunta tiene que ver con la construcción del problema bracero, a través de la agencia de los portadores del mismo. Partiendo de esta base, es posible cerciorarse de los sesgos, manipulaciones, giros, vuelcos y desviaciones en la manera cómo se fue concibiendo e implementando el programa de apoyo social entre 2001 y 2012.

A continuación presento un punto de partida posible que consiste en el testimonio de un integrante de la asociación zacatecana Ex Braceros en Lucha A. C.,<sup>33</sup> quien describe aspectos del momento en que los miembros de dicha asociación, es decir “los portadores del problema”, estaban en busca de traductores de sus reclamos.

<sup>33</sup> Entrevista realizada en la ciudad de Zacatecas el 18 de febrero, 2012.



[...] Un año para poderlos<sup>34</sup> hacer entender que se vinieran con nosotros porque yo miraba que eran líderes chingones y hasta ahorita, ahí fue donde yo empecé con ellos y nos hicieron el paro de liderarnos pero tuvimos un problema, que el comandante Marcos no quiso, nosotros queríamos una audiencia con el comandante Marcos, fuera en la parte del país donde fuera, pero nunca quiso. En el mes de septiembre de ese año del 2007 me proponen una propuesta que viene el comandante Marcos y que me va a dar la audiencia y a mí me dio mucho gusto, en el municipio de la Blanca<sup>35</sup> ahí vino el comandante Marcos, pero luego a lo que yo voy a decirle que me haga el favor de prestar como estamos ¿verdad? Supuestamente yo le iba a hablar que yo quería a los compañeros Efraín Arteaga y Mauricio Maldonado porque queríamos que ambos fueran nuestros líderes, pero el comandante Marcos nos mandó a la chingada, dijo que no porque era asunto –fijense como me respondió– que no, porque era asunto federal, y que él con lo federal no se metía, oiga pues son líderes, son defensores. ¿A quiénes chingados defiende? Fijense bien, fijense bien, la estrategia de los gobiernos, que para mí Marcos es igual que cualquier gobernante porque es un estafador, pues ahí está porque le dan lana pero de defensa no tienen ninguna, bueno digo ahí me demostró que no, porque yo quería que él me echara la mano con que “me prestara” estos líderes, yo sé que son chingones, son buenos y yo lo vi, entonces cuando el comandante Marcos me dijo que no, porque es asunto federal y él no se metía en lo federal que por lo tanto, no. Pero cuando yo salgo de la audiencia, todo lo que se dice en la prensa o en el radio, no salió lo que se nombra ni madre porque fue a tirar madrazos al pinche gobierno, y de eso si no salió lo que se nombra ni madres, eso si lo votaron a la chingada porque no les conviene. Bueno, pero salió el licenciado cuando se terminó la audiencia conmigo, y el licenciado supuestamente se agüitó, yo digo pues ¿por qué? No. Y luego fijense lo que dijo, lo que me dice el licenciado, no te vayas, porque te vas, en agosto fijense eso fue, la audiencia fue en el 14 de abril del 2007 entonces me dice: en él te fuiste, quédate a echarnos una, como hacemos allá, quédate a echarnos un taquito para que se te baje el coraje, no le dije no estoy enojado porque pues yo por qué me voy a enojar lo único que sí es que me da tristeza es porque siendo un líder defensor del pueblo bajo, se me está echando para atrás, y ya hasta me echó que ahí era de él, debería haberme echado con toda la mano desde el momento que yo me declaro como que yo quiero que me auxilie debería, bueno aunque no me hubiera dicho que no, nomás con que me hubiera dicho, sabes que sí, aunque

<sup>34</sup> El entrevistado hace referencia al EZLN y su principal figura mediática, el subcomandante Marcos.

<sup>35</sup> Hoy municipio zacatecano de general Pánfilo Natera (1962).

no me lo hubiera dicho pero yo, que ni madre, pero cuando ya estábamos en la comida, me dice el licenciado cuando yo todavía no sabía que era licenciado, ahorita les voy a platicar, no te agüites Marciano, en el mes de agosto viene el comandante Moisés, que es su segundo de Marcos, que fue abril, mayo, junio, julio, a los cinco meses ahí mismo donde me bajé en la tesorera, me dice que sí, que si me va a prestar al licenciado Arteaga y a Mauricio Maldonado, si me los presta pero que me venga a Zacatecas para ponernos de acuerdo para firmar el acuerdo.

Este extenso testimonio desvela muchas aristas para el análisis de la problemática que nos ocupa aquí. Tiende a inducir la idea que son los portadores de problemas quienes buscan a sus líderes y sus traductores y no al revés. Éstos son la hechura de aquéllos. Ser líder-traductor implica aceptar una serie de obligaciones que giran en torno al tema de la rendición de cuentas, la lealtad al mandato que se les asignó, así como el encargo moral de no tergiversar la traducción de los intereses de “los portadores” a otros espacios sociales y políticos. El testimonio insiste, en este sentido, sobre el tema delicado de la selección de “traductores” apropiados. Igual situación sucede cuando un movimiento social busca tener más audiencia y resonancia y por tanto cuida mucho con cuáles periodistas acudir para dar una entrevista o ¿a cuáles investigadores se les puede tener su confianza para permitir que estudien el movimiento y divulguen aspectos de él? A pesar de que los portadores rara vez actúan al unísono y manifiestan frecuentemente intereses y objetivos distintos, buscan todos que la línea del movimiento en la cual se involucran se respete. Dicha línea es, a menudo, un imaginario de valores y una lista incompleta de reclamos no siempre fruto de una escrupulosa concertación. El movimiento de los ex braceros, es decir el movimiento de los portadores del problema bracero, no escapa al dictamen de esta sensibilidad social. La invitación frustrada al subcomandante Marcos es muestra también de la voluntad de ampliar el espacio de recepción y debate del problema bracero. Su traducción a movimiento social no es suficiente y requiere sumarse al esfuerzo y dinámica producidos por otras protestas sociales, como la del EZLN o del sindicato de electricistas (SME) de la otrora Compañía de Luz y Fuerza.

Es interesante ver, desde el otro lado de este proceso de construcción, una política pública de atención a los ex braceros, la falta de representación de los mismos en las instancias creadas para atender

dicho problema. El comité técnico del fideicomiso que supervisa y administra el fondo de apoyo social se conformó, entre 2005 y 2012, de funcionarios de la Segob, SHCP, SRE, Sedesol y Secretaría de la Función Pública. Otro agente a cargo de la implementación de este programa, la Comisión Especial Parlamentaria para los braceros se convierte en una instancia con la cual las organizaciones de braceros han de cabildear ya sea directamente a través de reuniones y foros o mediante consultas a diputados que puedan interceder con representantes de la comisión que tenga el mismo color político. Otro ámbito lo constituye la academia a través de la organización de foros o coloquios<sup>36</sup> sobre el tema bracero y se convierte en un espacio de difusión de la causa de los braceros. Es entre estos espacios sociales y políticos que tienen que interactuar los traductores del problema bracero: líderes de organizaciones, activistas, intelectuales y académicos. En ellos, las reglas y el juego de lenguaje cambian operando así una distorsión tan temida por el integrante de la asociación zacatecana de ex braceros cuyo testimonio se encuentra arriba. Ahí es el espacio de los propietarios del problema bracero. Ahí los portadores del problema bracero no tienen control, ni incidencia alguna en los debates y los consensos y acuerdos que se toman. Apuestan a que sus traductores encuentran un término medio con los propietarios de dicho problema. Éstos son en definitiva los que trazan la geometría institucional del problema e introducen matices y sesgos para solucionarlo. Fijaron, como lo señala páginas atrás la cronología de los hechos, las reglas de operación a espaldas de los propios braceros y sus organizaciones para determinar quiénes sí son braceros y quiénes no. Asimismo, tuvieron la última palabra —obviamente a través de otras gestiones con el ejecutivo federal y la SHCP— para determinar el monto total del apoyo social, así como las resoluciones legales sobre el finiquito del conflicto que implicó: 1) no investigar ni demandar penalmente a los responsables del fraude y 2) sustituir el pago del fondo de ahorro por el pago del apoyo social.

<sup>36</sup> Vale señalar aquí la organización en 2008 de un foro sobre braceros en el Colegio de Michoacán y la celebración del I Coloquio sobre la historia del programa bracero por parte del CISAN de la UNAM, 29 y 30 de septiembre de 2011.

## CONCLUSIONES

Portadores, traductores y propietarios de un problema público no son categorías sociales sino analíticas. Crean en la mente del investigador un espacio epistémico para analizar y comprender mejor la construcción moral de políticas públicas. El movimiento de los ex braceros es un buen ejemplo de ello. Dichas categorías construyen un puente entre tres niveles engarzados de la realidad: natural, cultural y epistémico; de acuerdo con la distinción kantiana retomada por Florian Znaniecki y, años más tarde, por el filósofo John Searle, la diferencia entre sistema natural y sistema cultural consiste en que el primero puede prescindir de la existencia e intervenciones de seres humanos en tanto que el segundo requiere de dicha participación y presencia a través de convenciones sociales, es decir morales. El último define un juego de lenguaje y actividades que corresponde al quehacer y al oficio de científico social. El interaccionismo simbólico en tanto expresión del pragmatismo en ciencias sociales añade una dimensión más a lo anterior: la posibilidad de construir categorías, nociones y conceptos *ad hoc* que articulan estos tres niveles de la realidad natural, cultural y epistémica. Es por ello que los términos portadores, traductores y propietarios parecen ser metáforas para ilustrar uno u otro el registro de la realidad. Si el interaccionismo simbólico puede combinar estos tres niveles es precisamente porque guarda una relación de sumo grado con el pragmatismo<sup>37</sup> cuya característica magna es ser una filosofía de la continuidad, es decir de la significación ininterrumpida y de los efectos remotos. En este sentido, el problema bracero no inicia con el programa bracero en 1942, sino, tal vez, con el sistema de enganches de trabajadores agrícolas para Estados Unidos y Guatemala, durante el porfiriato, 1880-1910 y con el primer programa bracero entre México y Estados Unidos en los últimos años de la Primera Guerra Mundial.<sup>38</sup>

A lo largo de este texto y no siempre adoptando el camino más lineal y recto para lograr este cometido he intentado dar muestra de lo que son en realidad las políticas públicas, la recepción e integración socialmente construidas de problemas sociales. La dimensión pública

<sup>37</sup> Philippe Schaffhauser, *Los usos del pragmatismo: un paseo por las ciencias sociales entre México y Estados Unidos, siglos XX y XXI*, Zamora, Colegio de Michoacán, 2016.

<sup>38</sup> Fernando Saúl Alanís Enciso, *El primer programa bracero y el gobierno de México, 1917-1918*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis Potosí, 1999.

de éstos constituye, sin duda, el epicentro de esta problemática ya que pone de relieve la constitución de grupos sociales y masas de anónimos en públicos específicos. Es interesante señalar, en este sentido, que el movimiento bracero ha logrado, a través de la participación y acción de las distintas organizaciones civiles que lo portan, una reapropiación de la palabra “bracero” otrora despectiva para designar un nuevo público que subió al escenario político mexicano, los ex braceros. En realidad, se trata de los nuevos braceros siguiendo al concepto de William James acerca de los seres nacidos dos veces.<sup>39</sup> Volvieron a nacer. Su pasado se ha vuelto causa para construir su futuro y el de sus familias. Con creces lograron cambiar su estatuto simbólico de chivo expiatorio responsable del desorden social para encarnar la figura del vulnerable que pone de relieve las carencias de las instituciones para atender al sector de la tercera edad, con el agravante de la disparidad de trato que existe entre el campo y la ciudad, y compele las instituciones públicas a actuar como tales, es decir a ejercer la moral social de la que pretenden desprender su accionar.

Ahora bien, entre dichas aspiraciones y el entusiasmo pautado de los braceros que los acompaña y la manera en que éstas han sido traducidas a políticas públicas, a través del programa de apoyo social a braceros, existe una brecha que consiste en la construcción de un angosto camino de interacciones e interlocuciones que desemboca en la definición de un coto de poder donde sesionan los propietarios del problema bracero en México. Como se ha dicho páginas antes, unos de ellos son auténticos y proceden de la base del movimiento de los braceros y fueron en su momento portadores o mejor dicho por ser familiares de braceros portadores del problema en tanto que otros aparecen en calidad de advenedizos cuya legitimidad descansa en las funciones políticas que ejercen o la autoridad moral o intelectual que representan. La carrera de estos hacedores de la política de atención a los braceros ilustra también el tema sobre cómo se construyen las políticas públicas en general. Nos permite ver y entender otros aspectos sociales y políticos relacionados con la definición e implementación de las políticas públicas en general, las cuales lejos de ser una respuesta natural a necesidades colectivas cuya evaluación consiste exclusivamente en medir la distancia entre el dicho y el hecho y en analizar el grado de congruencia programática entre los

<sup>39</sup> Schaffhauser, “Consecuencias del Norte...”, pp. 238-241.

antecedentes, el objetivo general, las metas particulares y los medios disponibles, son sobre todo resultado de interacciones complejas que ponen de relieve la participación de agentes con distintos roles (portación, traducción y apropiación) y señala la emergencia de nuevos públicos involucrados en el debate institucional y ciudadano general. Las políticas públicas no son maquinaria institucional, racional y finalmente desencarnada al servicio del concepto abstracto de interés general, sino seres vivos que actualizan a través de su ideación e implementación la construcción de intereses colectivos y permiten la legitimación de los públicos que son sus portadores. Analizar la política pública de atención a braceros friamente, es decir únicamente a partir del quehacer de la Comisión especial parlamentaria y del fideicomiso 2106, constituye, en este sentido, un error metodológico y tal vez deriva en un problema moral para con los braceros que consiste en pasar por alto la agencia y su intensidad social de sujetos de carne y hueso quienes, cual más, cual menos, originaron y construyeron su problema social, es decir sentaron las bases para la creación de una política pública dirigida a ellos.

Las políticas públicas no nacen de la nada. Cuando son de índole social no son favores políticos otorgados a los que menos tienen. Son conquistas sinuosas y a menudo efímeras. Favorecen la construcción provisional de un orden social y moral. El factor tiempo es importante: el programa bracero duró 22 años (o cinco lustros hasta 1967), la falta de atención al reclamo de los braceros duró 41 años hasta el voto de la ley que creó el fideicomiso 2106 y finalmente el programa correspondiente a la instalación de éste tuvo una duración de tan sólo siete años, ya que oficialmente no existe más una política de atención a braceros, desde fines de 2012. La lucha de los ex braceros tiene que lidiar entonces con la variable “tiempo”, es decir con su construcción y medición institucional que marca momentos de atención y otros de desdén y relegación, momentos de moda y otros de obsolescencia, de acuerdo con la vigencia de la agenda política de los distintos gobiernos en turno. Esta lucha apunta también al reconocimiento de valores que porta el público de braceros, los cuales giran en torno a la idea matriz de recuperación de una dignidad perdida. Hasta ahora todos los intentos para atender la situación de los braceros se han caracterizado por traducirla al campo económico del dinero, sin considerar la dimensión moral y emocional que constituye una parte

esencial del problema. La idea de perjuicio o daño moral es ajena al lenguaje de las autoridades. Pagar un apoyo social a los ex braceros no ha sido suficiente para ganar su simpatía moral y sosegar la tensión con el Estado y el gobierno. Como bien dice el público de braceros: “No pedimos limosna sino justicia”. La justicia es su imperativo categórico.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adamson, Fiona, “Crossing borders: International migration and national security”, en *International Security*, vol. 31, núm 1, 2006.
- Aguayo Quezada, Sergio, *México todo en cifras*, México, Aguilar, 2008.
- Alanis Enciso, Fernando Saúl, *El primer programa bracero y el gobierno de México, 1917-1918*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis Potosí, 1999.
- Barley, Nigel, *In the footsteps of stamford raffles*, Londres, Monsoon Books Pte. Ltd, 2010.
- Beck, Ulrich, “La irresponsabilidad organizada”, trad. de Elisea Renau. En <http://inicia.es/de/cgarciam/Beck01.htm> (fecha de consulta: 1 de septiembre, 2015).
- Castañeda, Alejandra, “Legislación migratoria norteamericana: Discurso legislativo y niveles de gestión”, en *México nación de migrantes, tendencias y retos contemporáneos*, México, Colegio de la Frontera, Congreso de la Unión, 6-7 de junio de 2011.
- Cohen, Stanley, *Folk devils and moral panics. The invention of mods and rockers*, Londres, Blackwell, 1987.
- Collins, Randall, *Violence. A microsociological theory*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 2011.
- Dewey, John, *Le public et ses problèmes*, Pau, Publications de l’Université de Pau/Éditions Léo Scheer, 2003.
- Durand, Jorge, “El Programa bracero (1942-1964). Un balance crítico”, en *Migración y Desarrollo*, núm. 9, 2007.
- Girard, René, *El chivo expiatorio*, Barcelona, Anagrama, 1986.
- Gledhill, John, “¿El fin de toda ilusión?: neoliberalismo, relaciones económicas transnacionales y reforma agraria en la Ciénega de

- Chapala, Michoacán”, en *Relaciones*, vol. XVIII, núm. 71, verano de 1997.
- González Navarro, Moisés, “Los braceros en el Porfiriato”, en *Estudios Agrarios*, 2010.
- Gusfield, Joseph R., *The culture of public problems. Drinking-driving and the symbolic order*, Chicago, University of Chicago Press, 1981.
- Joas, Hans, *La créativité de l’agir*, Paris, Cerf, 1999.
- \_\_\_\_\_, *Creatividad, acción y valores: hacia una teoría sociológica de la contingencia*, México, UAM-Iztapalapa, 2002.
- Lapoujade, David, *William James. Empirisme et pragmatisme*, Paris, Puf, Philosophies, 1997.
- Mead, George Herbert, *Selected writings*, Indianapolis, Bobbs-Merrill Co., 1964.
- Morice, Alain, “L’utilitarisme migratoire en question”, en *Alencontre*, 2002.
- Neveu, Erik, “L’approche constructiviste des ‘problèmes publics’. Un aperçu des travaux anglo-saxons”, en *Études de Communication*, núm. 22, 1999.
- Ogien, Ruwen, *L’éthique aujourd’hui. Maximalistes et minimalistes*, Paris, Folio, 2008 (Col. Essais).
- Park, Robert Ezra, “La masa y el público. Una investigación metodológica y sociológica”, en *REIS*, núm. 74, 1996.
- Putnam, Hilary, *La herencia del pragmatismo*, Barcelona, Paidós, 1997.
- Schaffhauser, Philippe, *Los usos del pragmatismo: un paseo por las ciencias sociales entre México y Estados Unidos, siglos XX y XXI*, Zamora, Colegio de Michoacán, 2016.
- \_\_\_\_\_, “La figura del migrante como estigma social: el derrotero de los ex braceros trabajadores migratorios mexicanos (1942-1967)”, Conferencia dictada en el marco del SEPMIG, 10 de julio, 2015.
- \_\_\_\_\_, “Consecuencias del Norte: El movimiento de los ex braceros (1942-1964) como hecho cultural”, en Yerko Castro Neira [ed.], *La migración y sus efectos en la cultura*, México, Conaculta, 2012.
- \_\_\_\_\_, “La migration clandestine mexicaine comme un crime: commentaires sur quelques effets de la loi SB 1070 de l’État de l’Arizona”, en *Amnis, Revue de Civilisation Contemporaine Europes/Amériques*, núm. 10. En <http://amnis.revues.org/1106> (fecha de consulta: 22 de noviembre, 2011).



- \_\_\_\_\_, *Veteranos del norte. El movimiento de los ex-braceros: un acercamiento a la sociología de la tercera edad y su empoderamiento*, 4º Avance de investigación, Colegio de Michoacán, 2011.
- Schur, Edwin, *Crimes without victims*, Englewood Cliffs, N. J., Prentice Hall, 1965.
- Sennett, Richard, *El artesano*, Barcelona, Anagrama, 2009.
- Stavo-Debaugé, Joan, “La sociologie dite ‘pragmatique’ et la philosophie pragmatiste, une rencontre tardive”, ponencia para el primer seminario des Ateliers Villa Vigoni “Pourquoi le pragmatisme”, 15-18 julio de 2012.
- Stavo-Debaugé, Joan, *Venir à la communauté. Une sociologie de l’hospitalité et de l’appartenance*, 2009 (Tesis de doctorado en Sociología, École des Hautes Études en Sciences Sociales).
- Thomas, William, Isaac, “La definición de la situación”, en *Cuadernos de Información y Comunicación*, núm. 10, 2005.
- Wacquant, Loïc, *Punir les pauvres. Le nouveau gouvernement de l’insécurité*, Marseille: Agones, 2004 (Col. Contre-feux).
- Weil, Patrick, “Circulez il y a à voir. Ce que les États-Unis peuvent apprendre de l’Europe en matière de migrations circulaires et de régularisation des étrangers”, en *La Revue des Droits de l’Homme*, núm. 4, 2013 (fecha de consulta: 22 de septiembre, 2015).